

DE PASADA POR KEPLER

SERGIO DE RÉGULES
Y CLAUDIA ROMERO

PERSONAJES:

K

ACTOR

ACTRIZ

Escenario oscuro, salvo por la Vía Láctea en ciclorama. Podio a un lado para un conferencista. Sólidos pitagóricos como pelotas inflables esparcidos por el suelo. Una pantalla de retroproyección detrás del ciclo (de preferencia del tamaño del mismo) que sólo será visible cuando tenga imágenes. Es recomendable que cada vez que haya participación del público, se hagan tomas en directo y cada vez que haya una explicación se proyecte el modelo. Entra K con un fólder y apuntador láser. Atuendo académico. Se agacha y examina un sólido pitagórico. Sonríe, se incorpora.

K – (Llamando). ¿Hola? Buenas noches, soy el conferencista. Ya llegué. ¿Hay alguien? ¿Ya está todo listo? (Se da cuenta del público) Buenas noches. (Tímido). No los había visto. Pensé que alguien me iba a presentar, como se acostumbra. Bueno, pues yo empiezo. Así, sin presentaciones. Más informal. No importa, me gusta la informalidad. Aunque no en todo. En las conferencias sí y esto es una conferencia. Dicen que la informalidad ayuda a acercarse al público lego. Yo no sé. Ustedes, ¿qué opinan? Yo creo que está bien, siempre y cuando no se abuse. Por ejemplo, el otro día fui a la dirección de personal de la universidad para ver si ya me tenían un pago. Pregunté dónde estaba la caja y el vigilante me dijo: “Te vas por ese pasillo, al fondo, y ahí la encuentras”. Me chocó que me hablara de tú. Mi papá no era nada formal... Pero no estoy aquí para hablarles de mí (acomoda sus papeles, se le caen, se agacha para recogerlos) sino de Johannes Kepler. Me dijeron que alguien les habló de Copérnico la semana pasada. Que habló y habló y puso un powerpoint de

puras letritas, ¡que leyó! ¡Qué aburrido! ¡Una plática de Copérnico, y encima aburrida! Pobres de ustedes. No se habrán enterado de nada. Igual que los contemporáneos de Copérnico... Bueno, pero yo les iba a hablar de Kepler, que vino después. Nació en 1571. Copérnico se había muerto veintinueve años antes. Espero no ser tan aburrido como el de Copérnico. (Se proyecta en la pantalla un powerpoint. La diapositiva tiene puras letritas con información sobre Kepler estilo monografía de papelería.)

ACTOR – (De entre el público. Ofendido) Un momento, un momento. ¿Cómo que conferencia? ¿Se va usted a tirar un rollo ahí solito sobre un señor que vivió hace cuatro siglos?

K – Pues, sí.

ACTOR – No, a mí me dijeron que esto era una obra de teatro, no el choro de un tipo.

K – Lo siento. A mí me contrataron para dar una conferencia sobre Kepler. ¿Está seguro de no haberse equivocado de sala?

ACTOR – Amigo, no hay ninguna otra sala, ni otra cosa que hacer en cinco kilómetros a la redonda, se lo garantizo. Así que más le vale que empiece la función. Además, ¿a quién le va a importar una conferencia sobre una calle de Polanco?

ACTRIZ – (Tímida. Desde público) Anzures.

K - ¿Perdón?

ACTOR - ¿Qué?

ACTRIZ – Kepler es una calle de Anzures, no de Polanco. Lo sé porque ahí vivía una tía mía y en las tardes nos íbamos de compras a Liverpool.

K - ¿De qué habla?

ACTRIZ – Del Liverpool que está sobre Mariano Escobedo. ¿Lo conocen? Una tienda departamental enorme, divina, con muchos pisos para comprar ropa, electrónicos, zapatos...

ACTOR - ¿Lo ve?

ACTRIZ – Y a decir verdad, el joven tiene razón. Yo también pensé que esto era una obra de teatro, no una conferencia. Yo llegué aquí pensando que iba a ver hombres guapos, chistes subidos de color, grandes conflictos, desnudos artísticos...

ACTOR - ¿Lo ve?

K – (Empieza a perder la compostura) Ya basta con su “¿lo ve?”. Yo soy historiador de la ciencia, no soy actor, ni dramaturgo. Estoy aquí para dar una conferencia sobre Kepler.

ACTOR – Pero todos estamos aquí para ver una obra de teatro, no para escuchar una conferencia. Mire, hagamos una encuesta. (Al público) Levante la mano el que vino a ver una obra de teatro. (Levantando la mano) Levante la mano quien vino a oír una conferencia. (...) ¿Lo ve? Perdón.

K – Yo no sé nada de teatro.

ACTOR – No se preocupe amigo, quien escribió esto tampoco. (Sube al escenario) Pero no vamos a decepcionar a tanta gente. Yo le ayudo y Miss Liverpool también, venga súbase. No pasa nada.

ACTRIZ – Me llamo...(Dice su nombre mientras sube al escenario)

Los tres se presentan. De preferencia utilizar sus nombres verdaderos. Quedan en una línea abierta a público. Pausa.

ACTOR – Oiga doctor, ¿nosotros lo podemos tutear?

K – Supongo que es lo adecuado, pero, ¿estamos seguros de lo que estamos haciendo?

ACTRIZ Y ACTOR – No.

K - ¿Y cómo vamos a empezar?

ACTOR – (Pausa) Lo mejor será empezar por el principio. Tú hablas de la calle, mientras ella y yo representamos lo que dices.

ACTRIZ – Uy, ¡qué emoción! Siempre quise ser actriz. Yo soy todos los personajes bonitos y tú todos los feos.

ACTOR - ¿No será mejor que tú hagas los papeles femeninos y yo los masculinos?

ACTRIZ – De ninguna manera. Estoy harta de que me “ninguneen”, así que yo hago los bonitos y tú los feos.

K – En primer lugar no vengo a hablar de una calle, sino de un científico, de un matemático, astrónomo, astrólogo, geómetra, escritor...

ACTOR – Está bien, como sea, pero ya empecemos.

K – Nada más una cosa. Yo sé que esto de hacerlo como de bulto, ayuda a la informalidad, pero no vaya a convertirse todo en un caos, no hay que ser tan informales. Mi papá no era nada formal... (Se coloca en el podio y se aclara la garganta) Johannes Kepler...

ACTRIZ – Primero unos ejercicios de relajación. (Empieza a hacerlos) Esto lo vi en La Academia (ACTRIZ y ACTOR los hacen)

K - ¿Me permiten continuar? El abuelo de Kepler, Sebaldus, había logrado ser alcalde de Weil, su ciudad natal...

ACTOR – Si vas a empezar con el abuelo, no vamos a acabar nunca.

K – Quiero establecer en su genealogía, los elementos que van a dar razón de su tan peculiar temperamento.

ACTRIZ Y ACTOR - ¿Qué?

K – Estudiando los antepasados de Kepler, podremos entender mejor su carácter.

ACTOR – Ah, bueno, pues así, sí.

K – ¿En qué iba? ¡Ah, sí! El abuelo Sebaldus se casó con una mujer llamada Katherina de quien se decía que era una mujer celosa, mórbida, acumuladora de inquinas..

ACTRIZ – Yo soy Sebaldus. (El ACTOR sale por una falda)

K - Y procreó con ella doce hijos: (el ACTOR irá pariendo conforme habla K, como en un partido de futbol americano) el primero, Sebaldus; el segundo, Johan; el tercero Sebaldus.

ACTOR – Un momento. ¿A quién se le ocurre ponerle el mismo nombre a dos hijos distintos?

ACTRIZ – Seguro porque se morían.

ACTOR – ¡Ah! (A la ACTRIZ) Tira al primero.

K - El cuarto, padre de Kepler, Heinrich; el quinto Kunigund...

ACTRIZ - ¿Y eso qué es? ¿Niño o niña?

ACTOR – (Pariendo) ¡Niña, fue niña!

K – El sexto, Katherina; el séptimo, Sebaldus.

ACTOR – Tira al tercero.

K – El octavo, Katherina.

ACTOR – Tira al sexto.

K – El noveno, María. Y tres más de los que no tenemos referencia.

ACTOR – Uf, estoy agotada...

K – Dicha progenie estuvo en su mayor parte compuesta por vagabundos, malvivientes, degenerados y psicópatas.

ACTRIZ - ¡Qué bonita familia!

K – El padre de Kepler, Heinrich no tenía oficio alguno y el 15 de mayo del mismo año que nació Kepler, se casó con una mujer llamada Katherina. (marcha nupcial) El 16 de mayo de 1571, a las 4.37 de la madrugada, Johannes Kepler fue concebido...

ACTRIZ – Óyeme, eso no lo podemos representar, puede haber niños en el público.

ACTOR – Además, ¿cómo lo sabes?

K – El mismo Kepler lo escribió en un horóscopo que se hizo a la edad de 26 años. Regresemos a nuestro tema, el niño Kepler nació el 27 de diciembre a las 2.37 pm.

ACTRIZ – Pues no me salen la cuentas.

ACTOR - ¡Ya!

K – Nació en el municipio de Weil en la Suabia vinícola, un hermoso rincón del sudoeste de Alemania entre la Selva Negra, Neckar y el Rinn. Weil-der-Stadt, se extiende en la cima de un monte, largo y estrecho...

ACTRIZ Y ACTOR – (Roncan)

K – Los aburro, mi plática les aburre. ¡Claro! ¿A quién le va a importar un astrónomo que vivió en el siglo XVI, contemporáneo de Shakespeare, Cervantes? ¿Por qué hablar de un hombre que no tenía los conocimientos que tiene ahora un muchacho de prepa? Pero a ver, si no hubiera sido por Kepler, ¿quién sería Newton, Einstein? No habría computadoras, Nintendo, X-box, transmisiones vía satélite, televisión por cable, Big brother, Cristina.. ¿Qué hubiera sido de nuestra vida sin Kepler? (Llora.)

ACTRIZ – Ya, ya, tranquilo. Todos sabemos lo frustrante que es estudiar y trabajar como burro para que al final, nadie te pele. Te entendemos perfecto.

K – (Más tranquilo) Gracias, perdón. Procuraré ser más ágil, menos descriptivo; hay que poner más énfasis en las acciones, en las relaciones.

ACTOR – Esta obra es una porquería, un fracaso rotundo. Él tiene razón, a quién le importa la vida de un señor que ni siquiera cobra derechos por el X-Box.

K – Mmm, creo que exageré. No, no es para tanto. Johannes fue un niño enfermizo, con problemas estomacales y de vesícula; de piernas débiles, pálido, sufría de furúnculos, salpullido, ...

ACTRIZ – Te toca Kepler.

K - ...Hemorroides, vista defectuosa, padecía de miopía y poliopía anocular...

ACTOR - ¡Ups!

K – Visión múltiple.

ACTOR - ¡Ah!

K – Durante su infancia, vivió en casa del abuelo Sebaldus entre familiares vagos, vividores y desquiciados; no asistió a la escuela de manera regular.

ACTRIZ – Además, ¡burro! (En sesión de psicoterapia) A ver niño Kepler, ¿que recuerdas de tu infancia?

ACTOR – (Con un chupón sentado en el suelo) Cuando yo eda chiquito, vivíamos en casa de mi abuelito. Luego, mi papá se fue a la gueda, “y siempre había guitos y sombedazos”. Mi mamá también se fue y luego deguesadon “y siempre había guitos y sombedazos”. (Se levanta de un brinco) Me pica la cola. Tabajaba en el campo, no iba a la escuela “y siempre había guitos y sombedazos”.

ACTRIZ – Y, ¿qué más?

ACTOR – (Un niño más crecido) Desde niño he sido enfermizo, flacucho y débil, pero mamá siempre me curó con sus hierbas.

ACTRIZ - ¿Y qué pasó después?

ACTOR – (Como adolescente galán) Ingresé al seminario luterano y además de teología, tuve la dicha de conocer el griego, el latín, a los clásicos paganos, retórica, dialéctica, matemáticas y música.

K – Era un mamón, sabihondo insoportable. (Pelea de box entre el ACTOR y K)

ACTRIZ – Vamos ahora a la transmisión de la pelea del siglo, Kepler contra todos sus compañeros y maestros del seminario (Suena la campana): ¡Koellin le coloca un derechazo, el zurdo Kolinus lo manda a la lona, Braunbaum intenta ayudarlo y Kepler le muerde la mano, Ortholphus se aprovecha de él y lo patea en el suelo, pero a pesar de todo, Kepler logra el rango de bachiller; posteriormente se gradúa por la facultad de Artes de la Universidad de Tubinga y se matricula en la facultad de Teología! (La ACTRIZ le va colocando medallas.) ¡Kepler! ¡Kepler! ¡Kepler! (Animando al público.)

K – Oiga joven Kepler, que si puede ir a dar clases de matemáticas y astronomía a la Universidad de Gratz.

ACTRIZ – ¡Salud!

K – Gratzias

ACTOR - ¿De dónde?

K – De Gratz.

ACTRIZ – ¡Salud!

K – Gratzias

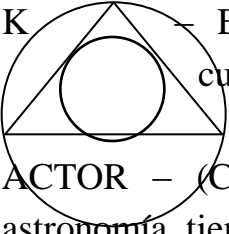
ACTOR – No sé qué hacer, no lo sé, no lo sé, todo es tan confuso, Copérnico, la astronomía, los horóscopos. (Con la ACTRIZ) Chin-chan-pú. ¡Chin perdí! Órale, va. (El ACTOR va por un pizarrón y muchos papeles.)

ACTRIZ – Además de las clases, tenía que escribir un horóscopo anual con predicciones astrológicas, para sacar una lanita extra.

K – Durante el primer año, tuvo muy pocos alumnos en su clase; el segundo año, ninguno.

ACTOR – Me atacan las fiebres, esta ciudad es católica, yo luterano, mis alumnos me odian. ¡Me quiero ir a Tubinga!

ACTRIZ – (Como decano.) No se preocupe, profesor. Estos muchachos de ahora son unos ignorantes, mequetrefes, greñudos, babosos y burros. Le vamos a dar la cátedra de, de, de, (K al oído.) ¡Ah sí! De Virgilio y de retórica.

K  El primer horóscopo de Kepler fue un éxito rotundo. Se cumplieron todas sus predicciones.

ACTOR – (Con aire doctoral.) La astrología es la hermanastra de la astronomía, tiene que haber una ciencia experimental exacta de los astros.

ACTRIZ - ¡Ay no mam...! ¡Perdón!

ACTOR – (Al pizarrón.) A ver niños, la clase de hoy es sobre el círculo; el triángulo y el círculo... El tria... (Se queda trabado.)

Hacerlo bien, no con esta pinche máquina que no tiene figuras.

ACTRIZ – Oye se trabó. Échalo a andar. (K le apunta con un control remoto)

ACTOR - ¿Qué dijo Copérnico?

K – Dijo muchas cosas, pero una de ellas fue que los planetas giraban alrededor del sol.

ACTRIZ – ¡Qué bruto!. Ja.. (ambos la ven) ¿Te cae?

ACTOR – No han entendido nada. Cuando todo es tan caótico: la ciudad, el trabajo, las relaciones, uno busca un lugar seguro, un orden, algo que nos garantice que no nos vamos a hacer pedazos. Mejor me voy a mi lugar. (Se va a su lugar en el público)

K – Oye, espera, ¿de qué hablas?

ACTOR – De Kepler, ¡estaba loco! ¿A quién se le ocurre, que hay un orden cuando todo alrededor es un desastre? Protestante, en un mundo católico; científico, en una familia de locos mantenidos; astrónomo, teniendo visión múltiple. ¡Nomás le faltaba irle al Pachuca!

K ve a la ACTRIZ

ACTRIZ – Si él no está, yo también me voy. (Se dirige a su lugar)

K – Bueno, pues, supongo que no podemos dejar esto a la mitad, así que les pido mil disculpas, pero continuaré con mi conferencia. (Se aclara la garganta) Así es, al estar dando una clase, Kepler tuvo una idea, una idea fija que lo

acompañó toda su vida, una idea hermosa, perfecta, pero completamente falsa y que, por los extraños caminos que tiene la ciencia, le llevó a Kepler a descubrir las tres leyes del movimiento planetario que lo han hecho famoso.

ACTOR – (Desde su lugar) Oye, ¿y qué hay de su vida? ¿Se casó, era maricón?

ACTRIZ – (Desde su lugar) No ves que era cura.

ACTOR – Por eso.

K – En primer lugar no era cura y pertenecía al rito protestante, luterano, así que podía casarse.

ACTRIZ - ¿Entonces sí hubo boda? (Al ACTOR) Ándale, vamos a seguirle, se va a poner bueno. (Al público) Ayúdenme, ¡que suba, que suba!

ACTOR – Está bien, está bien, público conocedor.

K – Pues bien, se casó con una joven llamada Bárbara con quien procreó cuatro hijos.

ACTOR – (Bajando del escenario) ¡Yo no vuelvo a parir un chamaco más!

ACTRIZ – (Empujándolo de regreso) Esa parte nos la saltamos.

K – Para ese entonces, Kepler había publicado “ El Misterio Cósmico”, donde expresaba su hermosa idea, y le mandó una copia a Tycho Brahe... (voltea a ver a los actores que ponen cara de no conocerlo) y a Galileo.

ACTOR y ACTRIZ – (Cantando Rapsodia Bohemia) Galileo

K – Galileo

ACTOR y ACTRIZ – (Cantando, dividir voces.) Galileo, Galileo, figaro, magnifico. I'm just a poor boy and nobody loves me. But he's just a poor boy from a poor family. Spare him his life from this monstrosity... (K los mata con la mirada. Pausa.). Turiruriruriri...

K – De quien no recibió respuesta.

ACTOR - ¿Y cuál era esa maravillosa, hermosa...

ACTRIZ - ... pero falsa idea?

K – Había encontrado por qué eran solamente seis planetas los que giraban alrededor del sol, había intentado construir su universo en torno a los cinco sólidos perfectos de Pitágoras y finalmente se lanzó a la búsqueda de una ley matemática sobre la armonía de las esferas.

ACTOR – (Música de circo.) ¡Damas y caballeros pasen a ver al fenómeno humano del siglo XVI, al hombre monstruo que ha generado la naturaleza!

ACTRIZ – (en personaje circense) ¡Nunca nadie antes se había preguntado por qué existían sólo cierto número de planetas y no otro!

K – (En personaje de circo) ¡Nunca nadie antes buscó una relación causa-efecto en el movimiento del universo!

ACTOR – ¡Y nunca nadie antes intentó que dicho movimiento respondiera a una ley matemática!

LOS TRES - ¡Eh! ¡Kepler, Kepler! ¡Una ola para Kepler! De derecha a izquierda. ¡Una, dos, tres! (El público hace la ola)

ACTOR – (A una persona del público) ¡Está clarísimo! ¿Verdad?

K – No entendieron nada. Siempre me pasa lo mismo. Nadie entiende lo que digo, el mundo está en mi contra. Me voy a retirar, la vida no tiene sentido.

ACTRIZ – ¡Ey, tranquilo! Vamos a explicarlo mejor. Respira profundo. Inhala, exhala, inhala, exhala. ¿Ya? Bien. Según Kepler, los 6 planetas que giran alrededor del sol...

ACTOR – Pero son nueve planetas.

K – Ocho

ACTOR – (Enfrentándolo) Nueve

K – (Agresivo) Ocho

Este diálogo se repite y va subiendo de tono hasta que quedan frente a frente. O sea, la frente de uno en la frente del otro.

ACTOR – Ni tú, ni yo. (A una persona del público) A ver, señor. ¿Cuántos planetas son? (Si el público dice nueve, entonces A. Si el público dice ocho, entonces B)

A : ACTOR – (A K) ¿Ah verdad? Recuérdele al catedrático los nombres. (Público contesta, al llegar a Plutón, sigue la escena)

B : ACTOR - ¿Cómo que ocho, cómo que ocho? Enumérelos. (El público responde, al quedarse en Neptuno) ¿Y Plutón? ¿Y Plutón?

K – A Plutón lo discontinuaron, lo dieron de baja como planeta; no cumplía con los requisitos de... tamaño.

ACTRIZ – Mmmm... Y hay quienes piensan que el tamaño no importa.

ACTOR - ¿Qué? No puede ser. Yo le había apostado a Plutón en el Me Late. ¿O sea que ya perdí? (Rompe su boleta de Me Late.)

ACTRIZ – Pero no se claven, en el siglo XVI no se conocían tantos planetas.

K y ACTOR - ¿No? (El ACTOR ve a K sorprendido. K se recompone)

ACTRIZ - Según Kepler, si Dios es perfecto, sólo puede crear un mundo perfecto. (A partir de este momento, la ACTRIZ toma un aire doctoral.) Pitágoras nos dice que en el mundo real sólo existen cinco sólidos perfectos.

ACTOR – (La presentación de los sólidos es como pasarela de Miss Universo. K y ACTOR van mostrando los sólidos que están en el escenario.) ¡El tetraedro! Pirámide, pa´ los cuates. Formado por cuatro triángulos equiláteros.

K - ¡El cubo! seis cuadrados.

ACTOR - ¡El octaedro! ocho triángulos y nada más.

K - ¡El dodecaedro! doce pentágonos a prueba de ataques musulmanes.

ACTOR - ¡ Y para finalizar, llega hasta nosotros desde las lejanas tierras de la geometría: el icosaedro! veinte triángulos equiláteros en su más perfecta disposición.

ACTRIZ – Estas figuras son totalmente simétricas y pueden colocarse dentro de una esfera, de tal forma que sus vértices siempre tocarán algún punto de la esfera. (Música de vals. Mientras bailan, en la pantalla se va formando el sistema planetario de Kepler)

ACTOR – (Saca a bailar a una mujer del público, mientras K y ACTRIZ bailan. Van pateando a público cada sólido, conforme lo van mencionando, para que el público lo vaya aventando.) ¿Me permite esta pieza mademoiselle?

K – (Bailando.) Dentro de la órbita o esfera de Saturno, se inscribe un cubo.

ACTRIZ – (Bailando.) Y luego otra esfera que es la órbita de Júpiter, en donde se inscribe el tetraedro.

ACTOR – (Bailando con la chica del público.) Luego, la órbita de Marte; y entre la esfera de Marte y la Tierra: el dodecasaurio.

ACTRIZ – Entre la esfera de Venus y la Tierra, se encontraba el icosaedrus felinus, dientes de sable.

K – Finalmente y para deleite de nuestros bailarines...

ACTOR – ...entre las órbitas de Venus y Mercurio el octaedro. (Termina la música. Besa la mano de su acompañante.) Merci mademoiselle. (Al público.) ¡Órale, echen los balones pa' acá, no se los claven!

K – (Todavía bailando.) Sólo puede haber 6 planetas para que los únicos sólidos perfectos quepan en los intervalos de las órbitas y las distancias entre las órbitas serán de tal manera, que cada vértice de los sólidos toque la superficie de dichas esferas.

ACTRIZ – (Interrumpe el baile.) ¿Y cabían?

K – Parecía que cabían.

ACTOR – Mas o menos...

K – Casi.

ACTRIZ – O sea, NO CABÍAN.

K – (Hincado, tomándole las manos, suplicante) Pero lo importante de esto, es que antes de Kepler, sólo se registraban datos, nadie buscaba el porqué, ni la razón física, ni la causa que originaba dicho movimiento.

ACTOR – (Hincado también.) Tampoco a nadie se le ocurría que se pudiera medir o determinar matemáticamente. Que hubiera una ley, una mecánica en ese movimiento. (K y ACTOR congelados.)

ACTRIZ – No sé... Éste me gusta porque es inteligente y muy culto. Pero este otro, es vital, energético, galante. (Al público.) Ustedes, ¿qué opinan?

K – Que en la búsqueda del mundo perfecto, hay más una idea que una realidad. A veces los científicos se parecen tanto a los artistas.

ACTOR – Pero, ¿cómo le hizo este güey para atinarle, si su idea inicial era falsa?

K – (En confidencia al público.) Aquí entre nos, Kepler tampoco estaba muy convencido de sus conclusiones y sus cuates ni lo pelaron.

ACTOR - ¿Qué dijiste?

K – Que si no es por Newton, Kepler pasa sin pena ni gloria. Fue Newton el que desenterró las tres leyes del movimiento planetario en los escritos de Kepler.

ACTRIZ – Newton sí está en Polanco, para que vean.

ACTOR - ¡Qué bueno que no cobre derechos por el X-Box!

K – En esa época, se perseguía a aquellos que no profesaban la religión católica y Kepler era...

ACTOR – No me digas, no me digas... Era de estos que protestaban en los sesentas, de los que no querían los del ku-klux-klan...

ACTRIZ - ¿Los del cucurucho en la cabeza?

ACTOR - ¡Esos! Kepler era de los de Martin Luther King.

K – ¡Luterano! ¡Kepler era luterano!

ACTOR – Por eso, por Detroit.

ACTRIZ – ¡Cómo eres vulgar! (Al público.) Discúlpelo, no sabe lo que dice.

K – Debido a esta persecución, Kepler tuvo que salir de Gratz...

ACTOR - ¡Salud!

K – (Al ACTOR.) ¡Ya! Y aunque no comulgaba con muchas ideas de su religión, se negó a convertirse al catolicismo. En esa época mueren también sus dos hijos mayores.

ACTOR - ¡Chale! Ya me hiciste sentir mal.

K – Finalmente, en el año 1600 empieza a trabajar en el observatorio de Tycho Brahe, a quien sólo le restan 18 meses de vida.

ACTRIZ - ¡Apúrate güey, que no la libras! (Sale a disfrazarse de Tycho)

ACTOR - ¡Ah! El gran Tycho Brahe me recibirá con pompa y circunstancia.. whatever that means... Seré rico y famoso. (Suena la marcha de Aída, el ACTOR también la tararea.) Finalmente el mundo me reconocerá.

ACTRIZ – (Entra disfrazada con una nariz de oro, una pata de pollo en la mano y una copa en la otra.) ¡Sí, su majestad, ya sabe que este observatorio es su casa, saludos a Fito chico! (Al toparse con Kepler) ¿Kepler? ¿Johannes Kepler? ¿El egregio autor de “El Misterio Cósmico”?

ACTOR – (Hincado con el rostro bajo.) A sus órdenes, su señoría. Vengo a trabajar con vos, matemático imperial... (Levanta el rostro.) ¡No mames! ¿Quién te puso esa nariz de payaso?

ACTRIZ – Pues uno de utilería que está aquí atrás, me dijo que me la pusiera. ¿Se me ve muy mal?

ACTOR - ¡Está chidísima!

K – He de aclarar que Tycho Brahe, no tenía nariz de payaso, sino de oro. La había perdido en un pleito siendo muy joven y se mandó a hacer una prótesis. Pues bien, este astrónomo con nariz de payaso... Quiero decir, postiza, había dedicado su vida a hacer un mapa del cielo, llevaba la cuenta de las posiciones de las estrellas cada día del año; al final de su vida y gracias a sus asistentes, logró catalogar 777 estrellas.

ACTRIZ – Pues por burlarte de mi nariz, te me vas a estudiar la órbita de Marte.

ACTOR – Marte me la pela, en ocho minutos te la tengo, maestro.

K – Y pasaron ocho años y nomás no dio con ella.

ACTOR - ¡Por favor, por favor! Te juro que no me vuelvo a burlar de tu nariz, pero dame todos los datos que tengas sobre las distancias de Marte. Mira, por ésta (Besa la señal de la cruz, mientras cruza los dedos por detrás con la izquierda.) que no me las clavo, no se lo digo a nadie.

ACTRIZ - ¿Para apoyar esa absurda teoría copernicana de que los planetas giran alrededor del sol y que la tierra es un planeta más? ¡Nunca! ¡Mi sistema no ha de ser utilizado para apoyar la herejía!

ACTOR - ¿Sistema? ¡Semejante esperpento! Eso no es un sistema, son mediciones, datos. Un sistema es una lógica en el comportamiento, una estructura de causa efecto.

ACTRIZ - ¿De dónde sacas esas ideas? La astronomía no tiene por qué ocuparse de las causas de los movimientos del cielo, si es que las hay. El astrónomo mide y calcula. Las causas son para los teólogos.

ACTOR - Precisamente. El asunto tiene que ver con Dios todopoderoso e infinitamente bueno. Dios creó el universo, no pudo haberlo hecho al azar. ¡Dios no juega a los dados! ¡Ups! Creo que eso es de Einstein, (A K.) ¿verdad? (K asiente.)

ACTRIZ - Deja de decirle a Dios lo que tiene que hacer.

ACTOR - Tiene que haber una causa, un principio motor, un orden racional en el plan del universo. Ese orden es la expresión de la voluntad divina.

ACTRIZ - Hablas como sacerdote.

ACTOR - No soy sacerdote, soy exégeta, el intérprete de lo que está escrito en el cielo.

ACTRIZ - Ay, ¡bájale cabrón! (Ofreciéndole la pata de pollo.) ¿No quieres una mordidita? (Sale).

ACTOR – (Haciendo berrinche.) ¡No me los va a dar nunca! Mi jefe es un imbécil.

K – No eres el único que piensa eso de su jefe.

ACTOR - La órbita de Marte no es circular, se mueve como en forma de...

K – ¡Óvalo!

ACTOR – (Se rasca la cabeza.) No.

ACTRIZ – (Entrando.) ¡Círculo cachetón!

ACTOR – (Se faja la camisa dentro del pantalón.) No. Más bien como de huevo.

ACTRIZ - ¡Nooo! ¡Puede haber niños entre el público!

ACTOR – Es más bien como...

K – (En un partido de béisbol. K es pitcher, ACTRIZ catcher.) ¡Play ball! Kepler, segundo hombre al bat. El pitcher en el montículo del centro mira fijamente las indicaciones del catcher. Nuestro bateador se prepara. Lanza la bola y es una curva, ¡señoras y señores! Kepler abanica y, ¡strike one! Nada, pasó de largo Marte. En su segundo intento el bateador deja pasar la bola y vamos una bola, un strike. La tensión crece, todo está a punto. Lanzan la tercera pelota, Kepler batea, corre rumbo a primera, el catcher va por la bola, ¡se le cae, señores, se le resbala de la manopla! El pitcher logra agarrarla, llega a primera junto con el bateador y, ¡safe en primera! (Ahora entrevistando a

Kepler.) Díganos Kepler, ¿cómo llegó a descubrir la primera ley del movimiento planetario?

Música de flash back, humo, transición de luz. Aparece la ACTRIZ con un escote y una escoba en la cabeza, representa a Marte.

ACTRIZ – (Seductora.) ¡Hola Kepler!

ACTOR - ¿Tú eres Marte? Pensé que eras varón.

ACTRIZ – (Bailando y cantando la salsa del Gran Varón.) No se puede corregir a la naturaleza. Árbol que nace doblao, jamás su tronco endereza. (Invita al público a participar.) No se puede corregir a la naturaleza. Árbol que nace doblao, jamás su tronco endereza. (Dejar todo el coro de la canción y poner iluminación de discoteca.)

ACTOR – Ahora caigo, tu órbita no es circular, ni ovalada... Tu curva es, es, ¿cómo es mamacita?

ACTRIZ – La mía y la de los otros planetas.

ACTOR – Los otros planetas me valen. El narizotas me tiene aquí chambeando contigo y el muy codo no me quiere dar las posiciones de Marte. Pero estudiándote, me quedo ocho años y hasta te encuentro una ley matemática, mi reina. (Cambio total de atmósfera, Marte desaparece). ¡Chale! Ya que se estaba poniendo bueno.

ACTRIZ – (Entrando) No te pases.

ACTOR - ¿Qué? Si es actuación.

ACTRIZ – Ándale, sígueme por ese camino y te actúo un par de bofetadas.

K – Tranquilos, estábamos en la primera ley de Kepler...

ACTOR – Mira, en buena onda, se me hace que eso de explicar las leyes es un plumazo. Vamos a preguntarle al público. Vamos a votar, es lo de hoy, ¿no? Que arme una manifestación en este instante el que quiera que le expliquen las leyes de Kepler... (A K) Ya ves, güey, al pueblo hay que agarrarlo dividido y desprevenido, pa' que no se dé cuenta.

K – A mí me contrataron para hablar de Kepler y voy a hablar de Kepler, pase lo que pase. No me importa si es aburrido, patético y poco importante. ¿Está claro?

ACTOR – Así era Kepler: necio. Obsesionado con una idea que nomás no machaba con la realidad.

ACTRIZ – Pero hermosa.

ACTOR – Es lo que nos pasa a los hombres frente a la belleza inalcanzable. Aunque sea falsa, ruin, mentirosa, coqueta, fácil, ¡una verdadera pu...!

ACTRIZ - ¡Hey! Estamos hablando de Kepler, no de tu mujer.

ACTOR - ¿La conoces? Seguro, ¿qué te ha dicho de mí? Sí me engaña, ¿verdad? Con el carnicero, ¿verdad? El muy cabrón, con sus camiseta sin mangas, su cuerpo todo sudado, haciendo entregas a domicilio. ¿Quién se cree? ¿Arnold Schwarzenegger? Necesito un cigarro. (Se sienta en proscenio) Hace dos meses dejé de fumar. Necesito un cigarro.

ACTRIZ – Yo no fumo.

K – Yo tampoco.

ACTRIZ - ¿Alguien del público trae un cigarro? (Seguro alguien trae un cigarro.) Gracias. ¿Encendedor? (Le prende el cigarro al ACTOR quien da una bocanada) Gracias.

ACTOR – (A quien le dio el cigarro) Anda, dale una fumada, que quién sabe a qué hora se acabe esta mierda y con las nuevas leyes contra el tabaco, vas a tener que ir a Marte a fumar. (Se queda fumando haciendo bolitas con el humo).

ACTRIZ – (A K) Pues, síguele, ¿no?

K – El caso es que Kepler se puso a estudiar a Marte y constantemente se peleaba con Tycho –el narizotas-.

ACTOR – (En voz baja, de fondo mientras suceden los siguientes textos) Marte... Fumarte... Arte... Amarte... Remarte... Esfumarte... Mamarte, no... Llamarte... Sumarte... Encimarte... Arrimarte... Conformarte... Asomarte... Reformarte... Encamarte, no... Animarte... Reclamarte... Encaramarte... Uniformarte... Colmarte... Domarte... Quemarte... Marte

K – (Se sienta en proscenio) ¿Alguna vez han tenido una idea recurrente? Una idea fija en la cabeza. Una idea que no te deja. Que se mete cada vez que puede sin pedir permiso.

ACTRIZ – (Se sienta en proscenio) Una idea que está detrás de todas la ideas y aparece y vuelve a aparecer cuando menos te lo esperas..

K – A los veinticuatro años, Kepler tuvo una visión: el universo tiene que ser perfecto; planetas que giran en órbitas circulares dentro de las cuales, los vértices de los sólidos perfectos tocan la esfera...

ACTRIZ – Sus observaciones, sus escritos, todo iba encaminado a demostrarlo, pero las posiciones de Marte observadas por Tycho, le decían a gritos que era mentira. Y al final lo aceptó.

K – Un tipo honesto.

ACTRIZ – Un verdadero científico.

K – Un obsesivo que nunca dudó en reconocer sus errores. No como este pendejo que no para de buscar palabras que acaben en “marte”. (Se incorpora)

ACTOR –¿Eh? (Se incorpora) Es parte de mi terapia. Dijo mi psicoanalista que si me concentraba en algo que me alejara de la idea que me hace enojar, me iba a sentir mejor...

ACTRIZ – (Se incorpora) ¿Y te sientes mejor?

ACTOR – Sí. No sé. Creo.

ACTRIZ – Discúlpame, mi intención no era ofender a tu mujer. Perdón, te juro que no la conozco.

ACTOR – No te preocupes. Fui yo el que se balconeó. Oye, ¿y tú por qué estás aquí? O sea, ¿por qué estás aquí? Sola.

ACTRIZ – Mmm...No sé. No tenía ganas de llegar a mi casa.

ACTOR – Vives sola.

ACTRIZ – No. No, para nada. Está Max.

ACTOR – Tu gato.

ACTRIZ – No, mi novio.

ACTOR – Perdón, te juro que no lo conozco (ambos sonrían)

K - ¿Seguimos?

ACTOR – Pero con la condición de que no expliques las leyes esas.

K – Está bien. Sólo vamos a hablar de su vida.

ACTRIZ – (Se coloca la nariz y se tiende en el suelo. Moribunda) Dejadme creer que no he vivido en vano.

ACTOR – (Se acerca) Excelencia, ha llegado el momento de ser magnánimo. Dadme vuestras mediciones y yo me encargaré de que trascienda vuestra obra.

ACTRIZ - Dejadme creer que no he (se incorpora violentamente) ¿Estás pendejo? ¿Para que vayas y justifiques con mis datos a tu Copérnico? Primero muerto. (Muere)

K - Así es, Tycho muere a los dieciocho meses de iniciar su colaboración con Kepler.

ACTOR y ACTRIZ – (Tararean una marcha fúnebre cargando un féretro). ¡Kepler para Reina Gay! (incitando al público). ¡Kepler para Reina Gay!

K – Pues no. Nunca fue nombrado Reina Gay, sino matemático imperial, y lo de matemático era lo de menos, lo que le interesaba al rey eran los horóscopos, donde Kepler era bastante acertado.

ACTRIZ - ¿Estás seguro que no eran políticos mexicanos los que reinaban en ese entonces?

ACTOR – Sí, ya sabes. Te dan un hueso de algo, pero en realidad tu chamba es hacer otros favores... Choferes de 60 mil pesos mensuales, ¡nomás para manejar un tsuru!

Mientras K habla, ACTRIZ y ACTOR convierten el pizarrón en un escritorio, jalan 2 sillas. ACTRIZ con un saco lleno de gatos. ACTRIZ y ACTOR sentados uno frente a otro.

K – Pues precisamente el problema de Kepler consistió en lograr que le pagaran su sueldo y conciliar con los herederos de Tycho su crédito en la historia y otras cositas.

ACTRIZ – (Gangsteril) Mira John, hemos estado estudiando las posibilidades de que utilices los datos de mi padre para tus investigaciones astronómicas. El caso es que... Seguramente sabes que no estamos interesados en que uses las posiciones de los planetas para apoyar esta teoría copernicana (maúllan los gatos y los aplaca de un golpe) de que la tierra es un planeta más y que gira alrededor del sol. ¿Lo entiendes, no?

ACTOR – Pues sí, pero...

ACTRIZ – (En voz baja) Es herético (Vuelven a maullar los gatos, la ACTRIZ les vuelve a pegar)

ACTOR – Lo sé señor, pero yo soy luterano. (Vuelven a maullar los gatos y la ACTRIZ les vuelve a pegar)

ACTRIZ – Shh... Además está este asunto del mapa celeste que será de gran ayuda a marinos, comerciantes, ingenieros y todo el que tenga que viajar por negocios o por placer.

ACTOR - ¡Uy! Pero, para eso falta muchísimo...

K – (Que se ha colocado detrás de él, gira la silla) Mira John, hablando en plata. Queremos un crédito en esos escritos y la lana que se obtenga de los mismos.

ACTRIZ – Y si no es así, Abur, velur. (Vuelven a maullar los gatos y avienta el bolso a K). ¡Mátalos!

ACTOR – (Le roba la bolsa a K y sale corriendo entre el público) Pero antes de que la familia se dé cuenta, Kepler roba las observaciones de Tycho e inicia una carrera de obstáculos para publicar “La Nueva Astronomía”.

K – (Detrás de él) Aunque heredó el puesto de matemático imperial, se la pasaba haciendo horóscopos para cuanto visitante llegaba a la corte.

ACTRIZ – (También detrás del ACTOR) Respondía dudas, escribía comentarios sobre sucesos astronómicos.

ACTOR – Hacía antesalas eternas para conseguir parte de su salario.

ACTRIZ – Eso, sin contar los pleitos legales con la familia de Tycho.

K y ACTRIZ alcanzan al ACTOR, lo llevan al escenario, le quitan la bolsa, ella sale. Voltean la bolsa y no hay nada en ella.

K – Por un lado: las presiones del comercio y la industria para contar con instrumentos más precisos.

ACTOR – Por el otro: la falta de apoyo a la investigación científica. (Imitando a un burócrata) Lo siento, sólo tenemos recursos para problemas importantes, no para la ciencia. Tal vez en el siguiente sexenio.

K – Y, ¿qué hace uno cuando ama su trabajo?

ACTOR – Pero no le pagan por hacerlo...

Música de Flash back, volvemos a la escena con Marte.

ACTRIZ – (Con la escoba en la cabeza y el gran escote) Vamos Kepler, llevas años estudiando mis posiciones. Aprende a ver.

ACTOR – Pero si soy miope, veo doble y a veces, hasta triple, ¿cómo puedo confiar en mis sentidos? ¡Dame una pista!

ACTRIZ - Mis curvas, ¿no te dicen nada?

ACTOR – (Asustado) Que no son circulares, pero... No, no. Uno tiene una visión del mundo y no se puede quebrantar por una intuición.

ACTRIZ - ¿Por qué no? (Lo seduce)

ACTOR – Todo se derrumbaría. ¡Déjame en paz! (Sonidos de guerra, destrucción, caos, construye el modelo)

ACTRIZ - ¿Por qué no?

ACTOR – Porque hay hijos de por medio, porque son siglos de historia.

ACTRIZ - ¿Por qué no?

ACTOR – Porque Dios es perfecto y el mundo tiene que ser perfecto y por lo menos, en el cielo, el caos no tiene cabida. (Termina de construir el modelo)

ACTRIZ – Verás, si fuera circular en mi órbita, tendría que estar ahí y estoy aquí, a 8 minutos de distancia. ¡Qué pena! Te equivocaste por ocho minutos.

ACTOR – ¡Ocho minutos! ¡Pues ni que fueran elípticas! ¡Sólo ocho minutos y ocho años de trabajo a la basura! (Desaparece Marte y volvemos al escenario) Ahí muere, ¿no?

K – Con la muerte de Tycho, las posiciones de los planetas en sus manos y siendo matemático imperial, Kepler publica “La Nueva Astronomía”.

ACTOR – (Hojeando un librote) En donde no para de quejarse de que se pasó diez años rompiéndose la cabeza y total, para nada, y que tiene que volver a empezar. ¿Quién va a comprar un libro en el que, de entrada, el autor confiesa que la cagó?

K – Así es el proceso científico. Se intuye un modelo, se estudia para comprobar o no su validez, y al final, se declara abiertamente si funciona o no. Y si funciona, luego vendrán otros y lo derrumbarán con nuevos modelos.

ACTOR – Un trabajo bastante inútil, ¿no?

K y ACTRIZ - ¿Tú crees?

ACTOR – Se los voy a demostrar. (A un señor del público) A ver señor. Usted “intuye” que su mujer lo engaña con el carnicero, la sigue días enteros, contrata un investigador privado y nada. Las observaciones indican que no lo engaña. Pero un día, un día que usted regresa tranquilo y feliz a su hogar, decide pasar por la carnicería y lo primero que ve es a su mujer en brazos del carnicero. ¡Fracaso! Eso se llama FRA-CA-SO. En su matrimonio, sus pesquisas, su dinero... ¿No? (Público contesta) ¡Gracias! Pero claro, el loco soy yo.

ACTRIZ – (Al mismo señor) Pero a ver, señor. Después de eso, ya sabe cómo están las cosas, no hay más mentiras en la relación. Podemos volver a empezar a partir de cero, pero por el camino que iba no puede seguir, ¿o sí? (público contesta)

K – Ese sería el procedimiento científico honesto: enfrentar la verdad, reconocer el error y comenzar de nuevo. ¡Lo que hizo Kepler!

ACTRIZ – (Saca su celular) ¡Max se me va ahorita mismo a la chingada!

ACTOR – Estamos hablando de Kepler.

ACTRIZ - ¡Ah sí! Lo siento. (Guarda el celular). ¡Pero me va a oír cuando llegue a casa!

K – En 1609, una vez publicada “La Nueva Astronomía”, Kepler envía un ejemplar a Galileo...

ACTOR y ACTRIZ – (Cantando Rapsodia Bohemia) Galileo

K – Galileo

ACTOR y ACTRIZ – (Cantando, dividir voces) Galileo, Galileo, figaro, magnifico. I’m just a poor boy and nobody loves me. But he’s just a poor boy from a poor family. Spare him his life from this monstrosity... (K los mata con la mirada. Pausa.). Turiruriruriri...

K – Quien volvió a guardar silencio.

ACTRIZ – A pesar de que Kepler lo había defendido cuando el italiano ése descubrió la lunas de Júpiter.

ACTOR – ¡Galileo era un culero! (Incitando al público) ¡Culero! (ACTRIZ y público se unen) ¡Culero!

K - ¡Por favor! Un poco más de respeto. (Silencio. Se aclara la garganta.) Después de esta publicación, la tragedia se cierne sobre Kepler: mueren su esposa y su hijo predilecto.

ACTOR – La persecución protestante se vuelve más intensa.

K – Muere el emperador y obtiene un cargo de profesor, similar al que tenía en su juventud, ahora en Linz.

ACTOR – La peste y la guerra sacuden Alemania.

K – (Interrumpe) Para elegir a su segunda esposa, Kepler tuvo que decidir, con un método muy meticuloso, entre once candidatas. Dicha elección le llevó dos años de estudio. A la primera la desechó porque, siendo viuda, no tenía la potestad sobre los bienes y debido a una enfermedad que le ocasionaba mal aliento; a la segunda, porque siendo hija de la primera candidata, su madre no vio con buenos ojos la propuesta, además corría el riesgo de que también le apestará el hocico; a la tercera, porque...

ACTRIZ – Y al final, ¿con quién se casó?

ACTOR – Pues con la más chichona, ¿no? (Sale la ACTRIZ molesta)

K – (Molesto) Pese a la oposición de sus amigos, en 1613 contrae nupcias con una plebeya: Susana Reuttinger. (buscando en sus documentos) ...cuyas características físicas desconocemos. (El ACTOR le arrebató los papeles. K espantándose una idea de la cabeza) Pero lo que quiero resaltar es cómo Kepler, a los cuarenta y un años, había llevado su obsesión hasta los terrenos más íntimos.

ACTOR – El mismo Kepler escribe: (leyendo, más bien deletreando) “No hay nada que desee investigar más concienzudamente y que anhele saber con más intensidad que esto: ¿puedo hallar a Dios, a quien casi puedo tocar con mis

manos cuando contemplo el universo, también en mi propio yo?" ... O sea, ¿cómo?

ACTRIZ – (Entrando, sin aliento) ¡Señor! ¡Señor! Vuestra madre.

ACTOR - ¿Qué le pasa a mi madre?

ACTRIZ – Hace algunos días por la noche, llegaron unos soldados y la sacaron en una cesta de ropa, ahora está en la cárcel, señor.

ACTOR - ¿En la cárcel? Pero si tiene 70 años, ¿por qué?

ACTRIZ – Ha sido acusada de brujería.

ACTOR - ¿Mi madre? ¿Bruja?

ACTRIZ – Señor, está siendo torturada y nadie osa defenderla.

K – Resulta que una amiga muy cercana... Perdón, pero en el caso de las mujeres, es siempre la enemiga más próxima, la acusa de brujería porque después de tomarse un cafecito en su casa, a la vecina, le dolió el estómago.

ACTOR – Señoría, he viajado desde Linz, Austria, donde vive mi familia, sólo para defender a mi madre de los cargos que se le imputan.

K – Señor, llevamos 6 años en el proceso.

ACTOR – Lo sé, su señoría, he viajado de Linz a Wurtemberg todo este tiempo y no hemos avanzado nada en su defensa.

K - Vuestra madre insiste en confesarse inocente, hay acusaciones en su contra y, lo peor de todo, es que no derramó una sola lágrima cuando fue exhortada con textos de las Sagradas Escrituras.

ACTOR – Mamá, por favor.

ACTRIZ – (Sentada de espaldas en un banco al fondo del escenario.) He derramado tantas lágrimas a lo largo de mi vida, que ya no me queda ninguna.

ACTOR – Mamá, no puedes seguir aquí, encadenada a las puertas de la ciudad, torturada...

K – ¡Nunca ha sido torturada! Por recomendación de la Facultad de Leyes de Tubinga, la hemos hecho entrar a la cámara de torturas y ha sido amenazada con los instrumentos; le hemos explicado sus usos y el sufrimiento que le pudieran causar. Pero torturada, ¡nunca!

ACTRIZ – Aunque las arterias de mi cuerpo sean retorcidas una tras otra, no tengo nada qué confesar. Estoy dispuesta a morir. Dejo todo en manos de Dios. (Cae de rodillas) “Padre nuestro que estás en el cielo...” (Sigue el rezo de fondo)

ACTOR – He sido y sigo siendo matemático imperial, he escrito con mi puño y letra más de cien folios argumentando su defensa...

K – Debido a vuestra reputación y a la insistente negación de vuestra madre, este tribunal la pone en libertad con la condición de que no regrese más a esta ciudad, bajo amenaza de ser linchada.

ACTRIZ – (Se levanta) Amén. (Sale)

ACTOR – No os preocupéis, su señoría; a seis meses de su liberación, mi madre ha muerto.

Escuchamos de fondo las notas que según Kepler emiten los planetas.

K – Junto con el juicio de su madre, Kepler es excomulgado por su propia iglesia y escribe “La Armonía de los Mundos”, una sublimación musical del universo. Cada planeta, en su movimiento alrededor del sol, emite notas musicales

ACTOR – ¡Qué necio! Todo es caos y éste sigue persiguiendo un orden. ¿De dónde?

K - Y precisamente en este escrito, pronuncia su tercera ley...

ACTOR – (Interrumpiendo) No empieces, güey.

ACTRIZ – (Entrando pecho a tierra. Sonidos de guerra, primero guerras antiguas, luego guerras nucleares) Europa se encontraba en guerra: “La Guerra de los Treinta Años”.

ACTOR – (Exaltado) ... ¡en la que Pancho Villa ataca el Álamo! Y es la primera vez, en la historia de ambos países, ¡que México invade Estados Unidos! ¡Viva México, cabrones! ¡A festejar al Ángel!

K - ¿Y?

ACTRIZ – Después de treinta años, ¿ganó la guerra?

K – (Molesto) Por supuesto que no. En primer lugar, Pancho Villa no tiene nada que ver con “La Guerra de los Treinta Años”. (Más molesto) En segundo lugar, ¿cuál es el mérito de haber invadido un pueblo cuando todos estaban dormidos? (Realmente molesto) Y en tercer lugar, ¿qué responsabilidad compartimos el resto de lo mexicanos con ese hecho?

ACTRIZ – Yo sólo tenía una duda histórica.

ACTOR – Y yo una confusión histórica.

ACTRIZ – (Refiriéndose a K) Y él un ataque histérico.

K – No sé nada de Pancho Villa.

ACTOR – ¿Entonces?

K – Entonces, ¿qué?

ACTOR - ¿Para qué hablas de Pancho Villa?

K – Yo no he dicho nada de Pancho Villa.

ACTOR – Acabas de decir que no estuvo en “La Guerra de los Treinta Años” y que no tiene mérito por haber invadido Estados Unidos. ¿Por qué hablas de Pancho Villa si no sabes nada de Pancho Villa?

K – (A público) En ese mundo en guerra -¡en la que no participó Pancho Villa!- Kepler de nuevo vuelve su mirada al cielo buscando lo inamovible, lo cierto. Escribe, lo que es quizá, la primera novela de ciencia ficción: “El sueño”. Y concluye el tan esperado mapa de las estrellas, el GPS renacentista: “Las Tablas Rudolfinas”.

ACTOR - ¿De Rodolfo, el reno?

ACTRIZ – No, de Rodolfo II, el emperador que apoyaba al narizotas.

ACTOR – Yo ya me cansé. (Se sienta en el suelo)

ACTRIZ – Y yo quiero hacer pipí. (Sale)

El escenario se transforma en una noche estrellada. “El Canto de los Planetas” de fondo.

ACTOR – Cuando tenía seis años, mi madre me llevó a lo alto de una colina a ver un cometa. Mi madre vendía pociones curativas, filtros de amor y mezclas para abortar y para ver alucinaciones. Pensé que me había dado uno de sus brebajes. Luego entendí que no: el cometa era de verdad. Estaba en el cielo, entre dos estrellas brillantes. Conforme pasaron los días el cometa se desplazó hacia una de las estrellas, siguiendo una trayectoria que parecía deliberada. Se movía como si algo lo gobernara. Si fuera efecto de las pociones de mamá se movería sin ton ni son, sin ley. Pero un principio superior, que yo no alcanzaba a ver, movía los hilos de esa mancha de luz como si fuera una de las marionetas que había visto una vez, cuando una banda de saltimbanquis llegó a Weil-der-stadt. ¿Qué podía ser? Cuando cumplí nueve años, hubo en la ciudad un eclipse de luna. Mis padres me llevaron a verlo, fue una noche inolvidable, la luna se veía completamente roja. ¿Por qué?

K - Un espíritu errante como el cielo que estudiaba y enfermizo como la sociedad en la que vivió. Características que se acentuaron en Kepler con el correr de los años. ¿Fueron los genes de vagancia y locura de sus ancestros los que dominaron al final de su vida?

El ACTOR se incorpora, empieza a deambular por el escenario. y se detiene cada vez que cambia de ciudad

ACTOR - La familia se queda aquí, yo tengo que encontrar una imprenta que publique las "Tablas Rudolfinas".

K – En Ulm hay una que pudiera estar interesada en publicarlas.

ACTOR – Abandonar una ciudad destruida por otra que pronto lo será.

K – Estrasburgo os recibirá con los brazos abiertos.

ACTOR – Imposible costearme el viaje.

K – Tenéis ofrecimientos en Inglaterra, en Italia.

ACTOR - ¿Yo? ¿Un alemán enfermo? Es mejor Praga.

K – En el ducado de Sagan, podéis obtener un empleo seguro.

ACTOR – Ahí soy un huésped, un extranjero, un hombre completamente desconocido.

K – Quizá en Leipzig podáis conseguir algo del dinero que os deben los estados austríacos.

ACTOR – No ambiciono la riqueza, pero tengo mucho miedo a la miseria. Me siento enfermo

K- En Ratisbona se encuentra el emperador que os debe doce mil florines.

ACTOR – Este año cumpla sesenta y los planetas están alineados tal y como el año en que nació. ...Estoy cansado. (Cae al suelo.)

K - Señor, estáis enfermo, vuestra mente desvaría. ¡La luna no puede ser responsable de las mareas en la tierra!

Entra la ACTRIZ sutilmente su vestuario nos remite al de Marte.

K – (A la ACTRIZ) Ya no habla, sólo señala con el dedo índice su cabeza y el cielo. (La ACTRIZ lo recuesta en su regazo)

ACTRIZ – (Acariciando su rostro) El libro de la naturaleza ha esperado seis mil años un lector.

ACTOR - ...Y he sido yo.

ACTRIZ – Así es.

ACTOR – Fue tu belleza.

ACTRIZ – Tu idea de ella.

ACTOR – Medí los cielos, ahora mediré las sombras.

ACTRIZ – (Mientras le cierra los ojos) Del cielo era la mente, en la tierra descansa el cuerpo.

K – (Conforme se va haciendo un muy lento oscuro) Cuando ruge la tormenta y el Estado se ve amenazado por el naufragio, no podemos hacer nada más noble que echar el ancla de nuestros pacíficos estudios en los territorios de la eternidad. (Luz. Se incorporan ACTRIZ y ACTOR)

ACTOR – A sesenta años de su muerte, Newton, basado las tres leyes del movimiento planetario –de las que no hablamos-, enunció la fuerza de gravitación.

ACTRIZ – Un siglo más tarde, los navegantes se seguían guiando por “Las Tablas Rudolfinas” .

K – Y Carl Sagan, en su maravillosa serie de televisión de los ochenta: “Cosmos”, nos dice sobre Kepler: (Aparece la secuencia del capítulo 3 de “Cosmos”, del minuto 55’57” al 56’33” y la música correspondiente) “...al descubrir que su creencia no coincidía con sus observaciones, aceptó los desagradables hechos. Prefirió la cruda realidad a sus más queridas ilusiones. Ése es el corazón de la ciencia.”

ACTOR - ¿Ya? ¿Se acabó?

K – Pues sí. Y, ¿ahora? ¿Qué sigue?

ACTRIZ – Supongo que dar las gracias.

K – Oigan, muchas gracias. En serio: gracias.

Los tres se despiden con besos y abrazos y se dan las gracias, ad lib. Si el público aplaude, saludan con un gesto.

K - ¡Qué suerte que mi papá no fuera formal! (K sale por escenario.)

ACTRIZ y ACTOR salen por un pasillo entre el público.

ACTOR - Estuvo padre, ¿no?

ACTRIZ – Sí.

ACTOR - ¿Vas a salir a la calle así vestida?

ACTRIZ - ¿Se me ve muy mal?

ACTOR – No, no. Al contrario... ¿Y dónde vives?

ACTRIZ – En Polanco.

ACTOR – No me digas que en la calle de Kepler.

ACTRIZ – Ésa está en Anzures. En la esquina de Newton y Galileo.
(Rapsodia Bohemia de fondo)

ACTOR - Por ahí anda Kepler, ¿qué no?

ACTRIZ – (Sonríe) Así parece...

ACTOR – ...Oye, te invito un café.

ACTRIZ - ¿Y tu mujer?

ACTOR – A ocho minutos de donde debería estar. ¿Qué dices del café?

ACTRIZ - ¿Y Max?

ACTOR – Es sólo un café. (Aparte, buscando en sus bolsillos.) ¡Chin! No traigo condones... (Fade de música y oscuro)

FIN